

¡Jóvenes! ¡Estudid política!

**León Trotsky
29 de abril de 1924**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde L. Trotsky, *Problems of Everyday Life*, Monad Press, Nueva York, 1986, páginas 280-287; también para las notas. Discurso en la celebración del quinto aniversario de la Juventud Obrera Comunista. Tomado del *Kommunisticheskii Internatsional* de mayo-junio de 1924. Fechado el 29 de abril de 1924.)

Camaradas, no hace mucho tiempo, liberamos del Ejército Rojo con permiso indefinido a la quinta de 1901. En esta ocasión, realizamos en varios lugares una investigación entre los hombres que se licenciaban, interrogándoles sobre lo que habían aprendido en el Ejército Rojo. De entre las respuestas que dieron, me llamó la atención una en particular, una respuesta muy breve y expresiva. Ya la he citado en varias reuniones. Uno de los camaradas del Ejército Rojo respondió así: “He aprendido sobre la ametralladora y sobre la política”.

Recordad esta respuesta, camaradas. Es muy buena; en mi opinión, la cosa no podría estar mejor planteada. Como soldado revolucionario está obligado a conocer, como dijo Suvorov hace tiempo, su arte militar; debe conocer su arma y cómo utilizarla, de lo contrario no será un soldado. En este caso, evidentemente, se trata de un ametrallador, cuya arma es la ametralladora. “He aprendido sobre la ametralladora y, además, he aprendido sobre política”, dice. ¿Qué significa que ha aprendido sobre política? Significa que ha aprendido a entender por qué le han dado una ametralladora. Mientras sólo conozca la ametralladora, no será más que un esclavo del arma y carne de cañón en manos de otros; pero cuando sepa qué propósito, bajo ciertas condiciones, debe cumplir esa ametralladora en el Ejército Rojo, será un combatiente revolucionario, un ciudadano consciente.

Esto se aplica no sólo a un soldado del ejército revolucionario, sino a todo tipo de servicio en nuestro país de obreros y campesinos. “¿Qué has aprendido?”, debemos preguntar al joven proletario cuando sale de la escuela de formación de la fábrica. “He aprendido sobre el martillo, las tenazas, el avión y sobre la política”. ¡Y sobre la política!

Ustedes saben que en los países burgueses existe la idea hipócrita y vil de que el ejército y la generación joven están al margen de la política. Este mismo día, en otro enlace, he estado hojeando los volúmenes 2 y 3 de las obras del camarada Lenin. Esto, camaradas, es en general una ocupación muy útil (tenga uno alguna razón especial para hacerlo o no) para todos los que tienen la oportunidad de emprenderla.

Sucede que mi mirada fue a parar sobre una serie de observaciones de Lenin, llanas, extremadamente agudas y despiadadas, con respecto a esta concepción vil e hipócrita acerca de que la generación más joven está fuera de la política. Sabemos que el ejército es en todos los países un instrumento de la política o, mejor dicho, que sirve a fines políticos. Cuando se dice que el ejército está fuera de la política, eso significa: tú, soldado, domina tu ametralladora; la política, sin embargo, será atendida por alguien más en tu nombre, es decir, obviamente, por la clase dominante. La burguesía realiza una división del trabajo. La política está a su cargo; los obreros y campesinos del ejército son carne de cañón, esclavos de las máquinas de destrucción. Y ocurre exactamente lo mismo en lo tocante a la generación más joven, es decir, los jóvenes obreros y campesinos. *La política llena el aire; no es posible vivir fuera de la política, sin la política, como tampoco se puede vivir sin aire.*

Pero la burguesía no puede revelar su rostro político a los jóvenes. No puede decir: ahí estás tú, hijo de doce o trece años de un obrero; has nacido en el mundo para que, después de servir como aprendiz de algún oficio, entres en una fábrica y allí hasta el final de tus días crees con tu sudor, tu sangre y tu médula, plusvalía para los señores de la vida, la burguesía, que, a partir de esta plusvalía, creará su cultura burguesa, su lujo, su arte y su aprendizaje para sus hijos. La burguesía no puede exponer abiertamente esa política a los jóvenes obreros. Expone su política por medio de circunloquios y alegorías, imperceptiblemente o a medias, a través de sus escuelas, sus iglesias y su prensa. Y esta labor de la imperceptible educación burguesa de los jóvenes o, mejor dicho, la educación de los jóvenes obreros y campesinos en interés del estado burgués, se oculta tras la consigna: “la generación joven está fuera de la política”. Y por eso Vladimir Ilich luchó de forma tan implacable y sin tregua contra esta vil hipocresía.

Los jóvenes viven en la sociedad, nacen en determinadas condiciones, salen al ruedo de la vida en determinadas circunstancias históricas, y cuanto antes abran los ojos estos jóvenes al mundo que les rodea, cuanto mejor y más profundamente comprendan las condiciones en que viven, más fácil les resultará el camino de la vida.

Vosotros, jóvenes camaradas, vivís en un estado obrero y campesino. Esto no significa que vuestro camino por la vida sea muy fácil en los años de vuestro aprendizaje. Pero creo, sin embargo, que ya es considerablemente mejor de lo que fue para la generación más vieja de la clase obrera en sus años de aprendizaje. No sé si alguien en nuestro país ha reunido las obras literarias (los cuentos de Chéjov, por ejemplo) que tratan de los años de aprendizaje, los más sombríos en la vida de las masas trabajadoras. Creo que todos estos relatos, bocetos y memorias de los años de aprendizaje por los que ha pasado todo obrero, deberían ser recopilados y publicados y convertirse en uno de los libros de referencia para los jóvenes. Es necesario aprender a odiar el viejo orden que hemos derrocado, pero del que aún estamos lejos, muy lejos de habernos librado. Nos ha legado monstruosos depósitos de ignorancia, inercia, crudeza y vulgaridad; y todo ello nos rodea todavía. Y a vosotros, jóvenes camaradas, os corresponde barrer estos depósitos. Por eso es muy importante que el trabajo de dominio del martillo, de las tenazas y de todas las demás herramientas e instrumentos de producción, vaya de la mano del dominio de la política.

Hoy celebráis el quinto aniversario de vuestro albergue. Este aniversario cae muy cerca de la celebración del Primero de Mayo del proletariado internacional. Permittedme decir unas palabras al respecto. Esta fiesta, camaradas, comenzó a celebrarse hace treinta y cinco años como una fiesta en honor a la jornada laboral de ocho horas y a la fraternidad internacional de los obreros, y como una manifestación internacional de los obreros contra el militarismo. Y ahora mismo, mientras venía hacia aquí, estaba ojeando, a falta de periódicos de hoy, algunos despachos recientemente recibidos de nuestra agencia de noticias. Una gran parte de estos despachos, y una parte muy significativa, para no exagerar, trata de los preparativos que se están llevando a cabo en Europa y en otras partes del mundo para la fiesta del Primero de Mayo. Esta preparación consiste en el hecho de que, en una serie de estados burgueses, incluidos los más democráticos, se han prohibido todos los desfiles callejeros, manifestaciones y demostraciones de los obreros el Primero de Mayo.

Para vosotros hay un ejemplo instructivo de la política europea actual. Nuestro estado, el estado que se construyó bajo la dirección del maestro de todos nosotros, Vladimir Ilich, este estado obrero y campesino, no se llama a sí mismo democrático en el sentido en que se llaman democráticos Francia, Alemania y una serie de otros estados. Se nos echa en cara tener un régimen de dictadura, de dictadura abierta, es decir, el gobierno del pueblo trabajador que ha aplastado con mano dura toda resistencia al gobierno del

trabajo. Allí tienen democracia y libertad universal. ¿Quién gobierna hoy en Gran Bretaña? Los socialdemócratas mencheviques. ¿Quién juega un papel muy importante en la vida política de Alemania? Los socialdemócratas mencheviques. En Sajonia, uno de los estados alemanes, hay un gobierno socialdemócrata. El gobierno de Berlín está en manos de los socialdemócratas. Este mismo día las autoridades de Berlín han prohibido la celebración del Primero de Mayo en las calles de esa ciudad. El gobierno menchevique de Sajonia ha prohibido la celebración del Primero de Mayo en las calles de toda Sajonia. En Gran Bretaña ocurre exactamente lo mismo.¹ 3 No hace falta hablar de Polonia, Hungría y Rumania, ni de Francia: en esa república democrática, las manifestaciones callejeras proletarias están prohibidas desde hace varias décadas. He aquí un hecho descarnado ¿Quién inauguró la celebración del Primero de Mayo hace treinta y cinco años? Los socialdemócratas. ¿Quién está a la cabeza de la República Alemana? El socialdemócrata Ebert ¿Cuál es la cuestión? La cuestión es que la nueva generación revolucionaria de la clase obrera en Europa está cada vez más impregnada de odio hacia el gobierno de la burguesía, y que en Europa el menchevismo democrático es el último instrumento que tiene la burguesía para mantener a las masas trabajadoras dominadas.

Y vemos que esos mismos gobiernos que nos critican a los comunistas por decir abiertamente que sólo el traspaso del poder a manos de los obreros podría abolir el dominio del capital, esos mismos gobiernos que pertenecen a los partidos que iniciaron las celebraciones del Primero de Mayo, ahora vemos que esos gobiernos prohíben a los obreros salir a la calle con las consignas de la fraternidad internacional y la jornada laboral de ocho horas. Y los mismos telegramas informan de que las juventudes comunistas alemanas, los jóvenes de Alemania y también los de Francia, hacen sin embargo todo lo posible para poder salir a las calles de sus ciudades con consignas de protesta y de lucha.

¿Cuáles son esas consignas? La consigna establecida para el Primero de Mayo hace treinta y cinco años (la jornada laboral de ocho horas) se consiguió en casi toda Europa después de la guerra; pero en los últimos años la jornada laboral se ha alargado. Si hubiera un país que tuviera derecho, si hubiera una clase obrera que tuviera derecho a exigirse a sí misma y a sus hijos una jornada laboral de más de ocho horas, sería nuestro país, agotado y devastado, que no trabaja para la burguesía sino para sí mismo, y, sin embargo, en nuestro país la jornada laboral de ocho horas sigue siendo una condición previa, basada en las leyes de la república, para el avance y el desarrollo moral y espiritual de las masas trabajadoras.

Y el Primero de Mayo lanzamos este hecho a la cara de la democracia burguesa europea, capitalista, mentirosa y completamente hipócrita. ¿Qué clase de democracia es para los obreros si sólo se les promete la jornada laboral de ocho horas? ¿Y qué hay de la fraternidad de los pueblos, del respeto a los obreros de otras nacionalidades, que hablan otras lenguas, de los sentimientos fraternales que debemos asimilar desde nuestra más tierna infancia, porque el chovinismo nacional y el odio nacional son el veneno con el que la burguesía contamina las mentes de los obreros? Exijo saber dónde se ha puesto en práctica esta consigna de la celebración del Primero de Mayo más plenamente que en nuestro país. He estado en el Cáucaso, esa región atrasada. Allí hay tres repúblicas principales y decenas de nacionalidades atrasadas. Esa región fue desangrada por las guerras. Pero ahora la generación joven de allí está aprendiendo a trabajar y a crear cultura sobre la base de la cooperación entre todas las diferentes nacionalidades. ¿No tenemos nosotros, la república obrera, el derecho de contrastar, con justificado orgullo, esta atrasada Caucasia, a la que el poder soviético ha restaurado y dado nueva vida, con

¹ Los cables del TASS probablemente llevaron a engaño a Trotsky en este punto. No se prohibieron las manifestaciones del Primero de Mayo de los trabajadores en Gran Bretaña en 1924, y éstas se llevaron a cabo.

cualquiera de los países cultos de Europa, donde en cada frontera hay odio, enemistad y peligro de nuevos conflictos armados?

¿Y la tercera consigna por la que juraron los socialdemócratas hace treinta y cinco años, la de la lucha contra el militarismo? Ahora está en el poder en Gran Bretaña el gobierno laborista menchevique de MacDonald. ¿Qué está gastando en armas? Está gastando 1.150 millones de rublos de oro al año. Eso es cuatro o cinco veces más de lo que gastamos nosotros. Gran Bretaña tiene 40 millones de habitantes, nosotros tenemos 130 millones. MacDonald puede decir que somos el país más pobre y que, por tanto, gastamos menos. Pero, camaradas, si somos los más pobres, eso significa que estamos amenazados por un peligro mayor, pues a lo largo de la historia siempre ha ocurrido que los pueblos ricos, dirigidos por sus ricas clases dirigentes, han conquistado y sometido a los más pobres y atrasados. China no caerá sobre Gran Bretaña y Estados Unidos, pero los ricos Estados Unidos y Gran Bretaña pueden aplastar a China.

Si no tuviéramos el poder soviético (el poder de los obreros y los campesinos, del partido comunista que marcha audazmente a la batalla), nuestro país, debilitado y agotado por la guerra imperialista, hace tiempo que habría sido despedazado por los bárbaros del imperialismo mundial. Y cuando esos mismos mencheviques nos reprochan que demos formación militar a nuestros jóvenes, que construyamos el Ejército Rojo, cuando nos dicen: “vosotros también sois militaristas”, entonces nos basta con contrastar los estados que nos rodean con la primera república del trabajo del mundo, rodeada desde hace siete años por enemigos irreconciliables y despiadados.

Si ahora nos reconocen, y si hoy llevamos a cabo negociaciones en Londres,² no por ello debe suponerse que la burguesía mundial se ha vuelto más dispuesta hacia la república de obreros y campesinos. Un cambio de táctica no elimina el odio que siente la burguesía de todos los países hacia la república, en la que la nueva generación de trabajadores crece en una nueva atmósfera, con nuevos ideales, pues estamos derrocando los viejos ideales en la medida en que enseñamos a la joven generación a confiar en el poder de la clase obrera mundial. La burguesía mundial nunca se reconciliará con esto. ¿Y es sorprendente que sintamos, y debamos sentir, que somos el campo del trabajo emancipado? Estudiad la técnica de producción, y recordad que en cualquier momento el gobierno obrero y campesino, amenazado desde el exterior, puede llamaros bajo las banderas del Ejército Rojo obrero y campesino.

Camaradas, sabéis la terrible desgracia que supondría otra guerra para nuestra república soviética, que aún no ha cicatrizado sus heridas. Y cuando en las noticias extranjeras de hoy leo que supuestamente nos estamos preparando para atacar a Rumania y Polonia, sólo puedo, como cualquiera de ustedes, encogerme de hombros con desprecio. La revolución mundial se ha retrasado. Esperamos con paciencia y confianza que el destino de Rumania y Polonia se resuelva junto con el destino de la revolución mundial. No estamos dispuestos a lanzarnos a empresas sangrientas para decidir de manera no sistemática la cuestión de la liberación de toda Europa, incluidas Polonia y Rumania. Se decidirá tarde o temprano. Nuestra tarea en este período es fortalecer nuestra economía y elevar el nivel de nuestra cultura, aguantando hasta que los trabajadores de la Europa emancipada vengan en nuestra ayuda.

Ciertamente, nuestra situación sería diez veces, cien veces más fácil si hubiera un gobierno obrero revolucionario en Gran Bretaña. Sobre la base de un acuerdo de camaradería y de negocios, nos concedería un crédito muy importante. Podríamos aumentar inmediatamente nuestra producción, inundar el mercado con todo tipo de bienes

² El reconocimiento de la Unión Soviética por parte de Italia, en noviembre de 1923, inició una serie de reconocimientos por parte de las grandes potencias. Cuando Trotsky intervenía en esta reunión, progresaba la conferencia anglo-soviética en Londres.

para el uso de los campesinos, y en cinco años elevar el nivel de nuestra agricultura. ¿Qué significaría eso para Gran Bretaña? Significaría grano abundante y barato, madera, pieles, lino y todo tipo de materias primas. El pueblo británico, el pueblo trabajador (es decir, las nueve décimas partes de la población total de Gran Bretaña), así como el pueblo de la Unión Soviética, se beneficiarían en un grado extraordinario de tal cooperación empresarial, y nosotros, camaradas, podríamos en pocos años elevarnos a la cumbre del bienestar económico, a una altura de la que todavía estamos muy, muy distantes. Por desgracia, no creo que el actual gobierno de Gran Bretaña, un gobierno menchevique, sea capaz de dar un paso tan audaz y decisivo.

No, durante varios años todavía, hasta la llegada de la victoria real del proletariado, tendremos que aprender a valernos por nosotros mismos, lo que significa que avanzaremos, pero que lo haremos lentamente. Debemos ser sinceros con nosotros mismos. Y cuando los periódicos burgueses nos pregunten, y a mí en particular: “Supongamos que nuestras clases dominantes no os concedan un préstamo, ¿qué significará eso? ¿El colapso de Rusia? ¿El colapso del poder soviético?” Responderemos: “¿Cómo puede un país gigantesco de 130 millones de personas, que ha despertado por primera vez con la revolución, donde los jóvenes están aprendiendo a pensar de forma crítica, cómo puede colapsar un país así? Un país con recursos naturales inagotables como el nuestro no puede derrumbarse ni se derrumbará”.

La prensa burguesa de Londres, nos dicen los últimos despachos, cita nuestros discursos, en particular los míos, como prueba de que con nuestras agudas críticas queremos romper las negociaciones. Eso es una calumnia. Un acuerdo con el pueblo británico será algo bueno para nosotros y para el pueblo británico. Pero si la burguesía británica piensa que vamos a decir: “¡Ayuda, nos estamos derrumbando!”; si la burguesía británica piensa que aceptaremos cualquier condición que quieran imponer, entonces la burguesía británica se equivoca.

Ya hemos dado los dos o tres primeros pasos y ya nos hemos demostrado a nosotros mismos y a los demás que somos capaces de trabajar, de hacer avanzar la economía y la cultura de nuestro país. Y, si pudiera, diría a la City, ese centro de Londres, a sus bancos y banqueros, al gobierno de MacDonald, a todos los círculos dirigentes de Gran Bretaña: aquí, aquí, echad un vistazo a esto, a nuestra joven generación, la flor y nata de la clase obrera. Está aprendiendo a trabajar y a pensar. Nuestra joven generación ha pasado por el horno de octubre, ha crecido en la gran escuela de Lenin. Nosotros y nuestro país, tan rico en riquezas naturales, no pereceremos. Con su ayuda avanzaremos más rápido, y eso será una gran ganancia para ustedes. Sin ustedes avanzaremos más lentamente, pero avanzaremos, y el reino del trabajo llegará a triunfar en nuestro país.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es